

Margaret Fell
A James Nayler, 15 octubre, 1656

[EFG 049]

“Pudiera echarme a tus pies para que me pisotees por tu bien, y sé que él a quien has resistido haría lo mismo.”

Entre todas las figuras heroicas que han aparecido en esta época turbulenta, James Nayler es uno de los más trágicos. Era un líder de los cuáqueros, casi igual que George Fox, y frecuentemente eran considerados como equiparables. Por ejemplo, en diciembre 1653 alguien dirigió una carta “a mis queridos amigos George Fox y James Nayler, o a cualquier de los dos.”¹ Nayler era muy buen escritor, y escribía respuestas polémicas a muchos de los panfletos anti-cuáqueros. Había sido amigo de Margaret y Thomas Fell desde 1652 (véase la carta 7). Después de trabajar en el norte de Inglaterra durante algunos años, Nayler comenzó a predicar en Londres y fue uno de los Amigos más populares, atrayendo muchos seguidores.

En 1656 Margaret recibió muchas cartas con relatos de la conducta impropia de algunos seguidores de Nayler, hechos que incluían interrupciones de reuniones de adoración vociferando y cantando demasiado alto. Estos seguidores expresaban aprecio e incluso adulación de Nayler, comparándolo a Jesucristo. Líderes cuáqueros tales como Edward Burrough y Francis Howgill se preocupaban porque Nayler parecía dispuesto a aceptar a estos seguidores y su conducta. George Fox también recibió noticias de los excesos en Londres, pero no pudo actuar por estar encarcelado entre diciembre 1655 y Septiembre 13, 1656.

Cuando esta carta fue escrita, Fox había sido liberado de la prisión, y había visitado a Nayler que estaba encarcelado en Exeter. Los amigos de Nayler rechazaron a Fox, y los dos hombres tuvieron un penoso

¹ William G. Bittle. *James Nayler, 1618-1660, the Quaker Indicted by Parliament.* (York, William Sessions, 1986). p. 59.

desencuentro. Fox temía por el futuro del movimiento. La conducta de algunos de los seguidores de Nayler ocasionaba oprobio contra los cuáqueros y aumentaba la persecución. Existen varios relatos de las relaciones entre Fox y Nayler durante la última parte de 1656. Parece que George Fox se había comportado de manera soberbia e inflexible, mientras que Nayler estaba debilitado por exceso de ayuno, y seguía bajo la continua influencia de sus aduladores.

En esta carta del 15 de octubre Margaret expresa su apoyo a la posición de Fox, y le suplica a Nayler que cambie su curso. Se refiere a un momento en que Nayler se negó a “arrodillarse, inclinarse o unirse en oración” con Fox. En una grave y emotiva petición, le escribe que él está haciendo que “la semilla,” “la verdad” y el cuerpo de los Amigos sufran. Todo este incidente fue doloroso para los cuáqueros, especialmente para los que trataban por mantener el movimiento unido.

El 24 octubre Nayler y sus amigos entraron en la ciudad de Bristol; Nayler montado a caballo, con hombres y mujeres gritando “Santo, santo, santo, Señor Dios de Israel.” Esta acción extravagante resultó en el arresto de Nayler por blasfemia, y las autoridades usaron el incidente para tratar de quebrantar el movimiento cuáquero. Nayler fue juzgado ante el Parlamento durante tres semanas en Diciembre. Fue sentenciado a: ser marcado con la letra “B” en la frente con hierro candente; ser azotado por las calles de Londres; ser encarcelado; ser azotado de nuevo en Bristol; sufrir la perforación de la lengua con hierro candente; y ser encarcelado de por vida. Sobrevivió estos terribles castigos, se reconcilió con los Amigos, y antes de su muerte en 1660 escribió uno de los fragmentos más hermosos de la literatura espiritual.²

² Isabel Ross. Margaret Fell, Mother of Quakerism, 2nd ed. (York: William Sessions Book Trust, 1984) pp. 98-114.
William G. Bittle. James Nayler, 1618-1660, the Quaker Indicted by Parliament. (York, William Sessions, 1986).

Swarthmore, 15^o del 8^o mes,³ 1656

Querido Hermano

He recibido tu carta y tuve gran gozo cuando la recibí.⁴ Yo podría recibir y soportar lo que escribiste si hubieras perseverado en sumisión, amor y unidad como lo expresaste en tu carta. Pero después he oído que te negaste a someterte a aquel a quien toda nación se inclinará;⁵ eso le dolió a mi Espíritu. Has confesado que él es tu Padre y que tu vida está ligada a la de él, y cuando él mandó a buscarte y te negaste a ir a él, ¿dónde estaba entonces tu vida? ¿Acaso no estabas desterrado entonces de la Casa del Padre? — cosa que tú sabes me escribiste. Reconozco lo que te enseñó que iba a venir, pero tengo que negar lo que te desterró, y cuando él se arrodilló al Dios altísimo por amor a la semilla, tú te negaste a arrodillarte o inclinarte o juntarte con él. ¿Cómo vas a rendir cuenta por esto a aquel que le ha dado a él un nombre Mejor que todo nombre, ante quien se doblará toda rodilla?⁶ Esto es contrario a lo que me escribiste, cuando dices que él está enterrando tu nombre para ensalzar el suyo, pero fue tu nombre que estaba en contra de él en ese momento. Y tú me escribiste que la verdad nunca iba a sufrir por tu mano, porque donde sufre la semilla sufre la verdad. ¿Acaso no sufre la semilla y todo el cuerpo por ese espíritu que no se mantiene fiel a la cabeza sino que se rebela contra él? ¡Oh, considera lo que estás haciendo! Estoy segura que el cordero en su sufrimiento está sometiéndose, ni resistiendo ni

³ En esos días, usando el viejo calendario, octubre era el octavo mes del año, que empezó en marzo.

⁴ Este párrafo está lleno de ambigüedades, especialmente en frases en las que no se puede distinguir a quién se refiere el pronombre “él” — si a Dios, o Cristo, o Fox, o a los tres fundidos entre sí. Tratamos de reproducir la ambigüedad de Margaret Fell. Nos parece que está escribiendo en un momento de alta tensión, sin poder concentrarse en la corrección.

⁵ Génesis 27:29.

⁶ Isa 45:23; Romanos 14:11; Filipenses 2:10.

exaltándose. En el tiempo de su Sufrimiento él es siervo de toda la semilla. Si hubieras perseverado en el sufrimiento por la semilla no habrías resistido a él quien es la promesa del Padre a la semilla, que ha dicho “bienaventurado son los que no hallen tropiezo en mí.”⁷

Oh querido corazón, considera lo que haces en el día de hoy, a menos que andes desnudo y seas tropiezo a los sencillos.⁸ Sé tierno a la verdad que antes servías, y por la que sufrías, la verdad que atrae tu oído a apartarse de los espíritus inmundos que a manera de ranas salen de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta. Todo esto se vio cuando el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates.⁹ Lee y comprende y vuelve a tu primer marido.¹⁰

Mi querido hermano puedo soportar todo lo pasado, si tú te sometes a la voluntad del Padre; el que hace la voluntad ha aprendido obediencia y está sometido. Pudiera echarme a tus pies para que me pisotees por tu bien, y sé que él a quien has resistido haría lo mismo. Aunque eso no puede hacerse ante el espíritu de rebelión, porque no es uno con el padre. En cariño y ternura te he escrito, mi Padre dará testimonio por mí. Te advierto de parte del Señor Dios que te guardes de unirse al bando de los espíritus inmundos, no sea que seas cortado para siempre.¹¹ Hazme saber de ti lo más pronto posible después de haber recibido esto.

Tu tierna Hermana en el amor Eterno,
M.F.

Te escribí otra carta después de recibir la tuya; esa puede llegarte después de esta, pero cuando la escribí yo no sabía todo esto.

Mi esposo recibió por correo algunas cartas dirigidas a mí que mencionan la desavenencia entre G y tú, y las leyó.

⁷ Mateo 11:6.

⁸ Apocalipsis 16:15. Véase también Isaías 20:2-3.

⁹ Apocalipsis 16:12-13.

¹⁰ Oseas 2:7.

¹¹ Véase Levítico 18:29.

Fuente:

Margeret Fell, *Undaunted Zeal, The Letters of Margaret Fell*, ed. Elsa F. Glines, letter 49, 1656. (Richmond, Indiana: Friends United Press, 2003). pp. 174-176.